

POR ESTO!

Economía mexicana “está bien”, según IMEF y Moody’s

Para el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas (IMEF) y la calificadora Moody’s, a los mexicanos les va bien y las perspectivas para el país son halagadoras al asegurar que el desplome del peso frente al dólar no afectará el crecimiento ni la economía del país, el empleo se recupera, el consumo mantiene muestras sólidas, la violencia generalizada no afecta las inversiones y el índice de confianza empresarial lleva una tendencia ascendente.

En conferencia de prensa realizada en un hotel de esta ciudad, el presidente del IMEF en Yucatán, Rodolfo Martínez Septién, y el director general de Moody’s de México Alberto Jones Tamayo, expusieron diversas opiniones sobre la economía del país y, en términos generales, coincidieron en que la política del gobierno va por buen camino y que el año próximo las reformas estructurales empezarán a mostrar un impacto positivo sobre la economía y el PIB podrá recuperarse y crecer a 3.2%.

Jones Tamayo resaltó que la calificación de México de “A-3” es una de las más altas que hay en América Latina y a nivel mundial, bien soportada en un contexto global de elevada volatilidad en los mercados financieros y de tasas de crecimiento muy disímolas en diferentes regiones y países.

—En este contexto global tan difícil, la calificación que México tiene de Moody’s se ve estable, sólida y con muy pocas posibilidades de que cambie en el corto plazo que se puede entender en los próximos dos años, acotó. Añadió que esa condición se debe entre otras cosas a que la deuda del gobierno de México tiene un perfil muy saludable y es una de las deudas gubernamentales del mundo con un mayor plazo, una mayor duración y que según dicen los financieros tiene su plazo al doble que Estados Unidos.

—Esta calificación es firme y estable gracias a un historial de manejo prudencial de las finanzas públicas desde hace 20 años, estimó. Expuso que por ello los inversionistas institucionales han venido a canalizar sus capitales a México con cantidades muy importantes a largo plazo y a muy poca escala en Cetes, lo que demuestra la elevada confianza de los inversionistas a México.

En cuanto a la economía, dijo que México crecerá entre 2.5 a 2.7% este año con sólida tendencia a seguir en 2016 y consolidando hacia finales de la administración de Peña Nieto, en virtud de que todos los beneficios de las reformas, especialmente de la energética, “empezarán a materializarse paulatinamente”.

Apuntó que los principales desafíos a lo que se enfrenta el gobierno mexicano en términos financieros y crediticios, es el reto de una mayor consolidación fiscal que va por buen camino gracias a las reformas instrumentadas hace poco más de un año.

Cuando el reportero de POR ESTO! preguntó sobre los impactos en la economía del país el desplome del peso, Jones Tamayo respondió:

—Algo que es muy interesante que ha ocurrido en México es que ahora, a diferencia de otras épocas, el tipo de cambio o la depreciación de la moneda no se ha traducido todavía en incrementos de precios, lo que quiere decir que después de más de siete meses que se ha venido depreciando la moneda arriba del 15 %, no se ha traducido en incrementos de precios en productos y servicios, y la razón es que todavía la economía tiene capacidad de sobra para producir y entonces las empresas prefieren no subir precios para no perder volúmenes de ventas.

—Pero si la depreciación de la moneda continúa, ¿qué pasará?, se le insistió.

—Aun así, los efectos que puede tener es hacer más competitivas las exportaciones y eso se puede traducir en dos cosas: O que aumenten los márgenes de ganancias del sector exportador, lo que puede generar mayores

inversiones en los años venideros, o bien, que sin beneficiarse de la depreciación, reduzcan un poco los precios y eso les permita exportar aún más y eso se traduce en crecimiento económico.

—¿Pero pagar más por un dólar afecta las importaciones y estas son cuantiosas?, se le hizo notar.

—Son grandes las importaciones, pero son muy similares a las exportaciones y por lo general el efecto que prevalece no es negativo.

Jones Tamayo insistió en que el desplome del peso no impactaría en el crecimiento económico del país “y en todo caso es factible que tenga un beneficio por el lado de la demanda externa que son las exportaciones, así como también en el sector turístico”.

Al abundar sobre las reformas energéticas y hacendarias, a las que calificó de “reformas ambiciosas”, dijo que gracias a ellas “México puede estar transitando a tasas de crecimiento económico que antes eran en promedio de entre 2 a 3 %, a una franja que sea de 3 a 4 %, lo que quiere decir que habrá años de 5 % probablemente y hasta de 6 % en un momento dado, pero el promedio estará de 3 a 4 %.

—La tasa de crecimiento potencial del país es la que ya se dará gracias a la reforma energética y a juicio nuestro, es tan relevante como lo fue el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, estableció.

Finalmente, dijo que la violencia y el crimen organizado en el país no han afectado las inversiones.

—Si bien se dan casos de violencia en determinadas ubicaciones del territorio, hoy en día no tenemos elementos para afirmar que está afectando la tasa de crecimiento general de la economía de México y las empresas internacionales siguen haciendo inversiones en el país, añadió.

A su vez, Martínez Septién destacó que el empleo en México se recupera, el consumo medido por las ventas de la ANTAD sigue mostrando cifras sólidas; el índice de confianza empresarial lleva una tendencia ascendente, al igual que la confianza del consumidor; sigue la fortaleza del sector automotriz tanto en producción como en exportación y ventas internas.

Hizo notar, sin embargo, que se ha observado una producción industrial debilitada, un sector minero afectado y una moderación en el ritmo de expansión de la industria de la construcción.